

1 ER. ENCUENTRO DE MUJERES

Tejedoras de paz

RELATO DE VOCES

Vivencias y experiencias de un mundo lleno de conflicto

"Aquí me encuentro nuevamente con ustedes, con la comunidad... siempre hemos afirmado que nuestras luchas no son individuales ni se centran en personalidades, sino que son colectivas, siempre pensando en las necesidades de un pueblo, donde hombres y mujeres se unen." María Ossana Sánchez - Firmante de paz

Cada mujer presente ha sido testigo y participante de un proceso transformador. Al escuchar esta frase en el 1º Encuentro de Mujeres Tejedoras de Paz, resuenan las historias compartidas en este espacio, historias de luchas colectivas que han superado lo individual. Durante años, se ha colaborado, reconociendo que solo a través de la unidad se pueden superar los desafíos impuestos por un sistema que a menudo parece estar en contra de aquellas víctimas. Las mujeres aquí han liderado, no por deseo de protagonismo, sino por un compromiso profundo con sus comunidades, con ese "pueblo" del que hablan, compuesto por hombres y mujeres que comparten heridas y buscan soluciones similares.

Esta frase inicial refleja el corazón de las múltiples luchas sociales y comunitarias en Colombia, especialmente en el contexto de las mujeres que han sido tanto víctimas como actores clave en la construcción de la paz. Resaltamos la importancia de la colectividad en sus luchas, ya que es evidente que no se trata de la historia de una sola persona, sino de una red de experiencias y resistencias que se entrelazan para formar una narrativa común.

En el transcurso del encuentro, resalta la frase ***"Pareciera que en Colombia exigir los derechos es un delito."*** Pronunciada por -Maryluz Biscué Urbano - Defensora de Derechos Humanos, una afirmación que carga consigo un peso que todos los que han experimentado la violencia sienten sobre sus espaldas.

En cada rincón de este foro, hay mujeres que han vivido en carne propia las consecuencias de reclamar lo que les corresponde por derecho, el temor a ser silenciadas, perseguidas e incluso asesinadas es una sombra constante en sus vidas. Sin embargo, esta realidad no las ha detenido, sino que ha fortalecido e impulsado a seguir luchando. Comprendemos que el silencio solo perpetuaría la injusticia, y que cada derecho que exigimos es un paso hacia la dignidad y el respeto que todas merecen.

A medida que avanza el encuentro, se refleja la grave situación de los derechos humanos en Colombia, donde exigir justicia y derechos básicos es a menudo considerado un acto subversivo. Las experiencias de las mujeres en este foro muestran cómo el Estado y otros actores han criminalizado las luchas sociales, pero también cómo, a pesar de todo, han encontrado formas de resistir y seguir exigiendo lo que les corresponde.

Hablar de paz nunca será sencillo, pero al escuchar cada uno de los testimonios compartidos, se evidencia que no solo las víctimas sufren, sino también aquellos que han salido de sus comunidades para defender a cada persona tras la agresión del conflicto. Por eso, destacamos la frase pronunciada por Luz Ángela Yate - Defensora de Derechos Humanos **"También como organización hemos perdido muchos compañeros líderes, muchas compañeras líderes también han sido víctimas de feminicidio, es hora de alzar la voz y decir basta."** Si bien es cierto que el dolor de la pérdida es una constante en nuestras vidas. En este foro, compartimos la memoria de quienes ya no están, de los líderes y lideresas que han sido asesinados por defender los derechos de sus comunidades.

Cada nombre mencionado es un recordatorio de que la lucha por la paz tiene un costo muy alto, y de que no podemos permitir que sus sacrificios sean en vano. Sin embargo, el impacto de los asesinatos de líderes y lideresas sociales es profundo en cada comunidad, especialmente entre las mujeres que han presenciado cómo sus compañeros han sido silenciados de forma brutal. Por eso, el grito de "basta" es un llamado a la acción, a la protección de la vida y a la necesidad de un cambio estructural en Colombia para que la paz sea una realidad y no un sueño inalcanzable.

Durante el foro, la frase **"La guerra no es el futuro, la guerra no es el camino, hacer el mal, la delincuencia no es el camino. El camino es estudiar, porque ustedes jóvenes son nuestro futuro."** resonó con una fuerza especial entre las mujeres, la comunidad estudiantil y los visitantes virtuales, pero especialmente entre aquellas que han presenciado de cerca cómo la guerra y la violencia han arrebatado el futuro de sus comunidades. Estas palabras representan un llamado desesperado y urgente a los jóvenes, quienes a menudo se encuentran atrapados en un ciclo de violencia y carencia de oportunidades.

Las mujeres presentes aquí han experimentado las devastadoras consecuencias de la guerra y saben que este no es el camino que desean para las generaciones futuras. Al recordar las historias compartidas, se hace evidente que muchas de estas mujeres han perdido hijos, hijas y familiares jóvenes, atrapados en la guerra o empujados hacia la delincuencia por la falta de alternativas. Sin embargo, estas mujeres también encuentran esperanza en la educación, en el poder transformador que tiene para abrir nuevos horizontes y construir un futuro distinto. Ven en la educación no solo una herramienta de desarrollo personal, sino un camino hacia la paz y la reconstrucción del tejido social. Aquí radica la importancia de la educación como una alternativa a la violencia y la delincuencia, especialmente en contextos afectados por el conflicto armado.

Las experiencias de las mujeres en este foro demuestran que, a pesar de haber sido testigos de lo peor de la guerra, siguen creyendo en la posibilidad de un futuro distinto para las nuevas generaciones. Este llamado a los jóvenes es también un recordatorio de que el verdadero cambio comienza con ellos, y que la esperanza está depositada en su capacidad para elegir un camino diferente al de la guerra.

En conclusión, este foro de mujeres tejedoras de paz es un espacio crucial de memoria, resistencia y esperanza. Cada frase citada no solo refleja el dolor y la lucha de las mujeres participantes, sino que también representa la realidad compleja y desafiante que enfrentan las mujeres en Colombia. Sin embargo, a través de sus vivencias y análisis, se vislumbra una esperanza colectiva de que, juntas, podrán seguir tejiendo caminos hacia una paz verdadera y duradera.

POR:

Jhoyvy Mariana Niño Guzmán
Dirección de Extensión y Proyección Social
Socióloga

